

—Me he encerrado en esta buhardilla—dijo el maestro al comisario—para hacer aprender mejor al señor Levasseur la parte de Beltramo que ha de representar en mi nueva ópera. En el *Hôtel* de los Príncipes, donde vivo, no podía dedicarse á ningún estudio. Necesitábamos estar solos, tranquilos, sin que nadie viniera á molestarnos, y esta es la razón de por qué hemos conservado el incógnito. El mismo Levasseur fué el que inventó las palabras de contraseña: « Quiero irme al demonio. »

Quince días más tarde, el 15 de Noviembre de 1831, figuraban entre los asistentes á la primera representación de *Roberto el Diablo*, el comisario de policía y el portero. Este aplaudió como un desesperado; pero al llegar á la escena de la evocación diabólica del acto tercero, cuando Levasseur, con toda la fuerza de su poderosa voz, cantó su parte, el portero sintió escalofríos por todo el cuerpo y murmuró entre dientes:—« Vaya, vaya... Todavía no estoy yo muy convencido de que éste no sea el mismo demonio. »

M.

Entretencimientos.

En un examen de Táctica:

El Profesor.—Puesto el regimiento en orden de batalla, ¿ dónde se coloca el abanderado ?

El alumno.—En su sitio.

Entre niños.

—¿ Cuántos años tienes, Pepe ?

—Yo tengo ocho; ¿ y tú, Juanito ?

—Yo once.

—Entonces dentro de tres años tendremos los dos la misma edad.

SECCION DE NOTICIAS.

Galantemente invitados, tuvimos el gusto de asistir á la brillante Velada literario-musical, que, según oportunamente anunciamos, se celebró el domingo pasado, en el Colegio de las Escuelas Pías.

La presidencia fué ocupada por los señores Alcalde, P. Rector del Colegio, un Vicario de la parroquia, en representación del Rdo. Párroco, que no pudo asistir, por encontrarse indispuesto, Juez de pri-